

El Eco de Cartagena.

AÑO XVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8037

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—**Provincias**, tres meses, 7-50 id.—**Extranjero**, tres meses, 11-25 id.—La suscripción empezará á contarse desde el 1.º y 16 de cada mes. **Números sueltos 15 céntimos**

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La redacción no responde de los anuncios remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS, 4

Martes 21 de Agosto de 1888

LA SEMANA ANTERIOR

«Donde hay patrón no manda marinero», dice el refrán.

Y como el Director de este periódico disputó á los editores ayer á costa de sus ojos, será la culpa si ustedes la coadjetivan hoy de *familiebrasnochado*.

Lo cierto es, que para el número de anoche sobaba material; que la mayor parte era de oportunidad, y sobre todo, que como con las de ahora siempre se está cumplido, era necesario satisfacer á los que, no siéndolo, debían cuartillas para llenar huecos del número.

No extrañen ustedes si algo de lo que aquí aparece dejó de ser oportuno, piensen que todo estaba escrito para ayer.

En unas palabras, figúrense ustedes que hoy es lunes.

Joaquín Arques, el simpático director de *El Critico Murciano*, celebró el domingo sus días, y con tal motivo sus redactores y amigos dedicaron un número extraordinario y original. Que imitando lo segundo, porque no debió tener originalidad la mayor parte de lo que en él se encuentra.

En verso y en prosa, pío lo serio y por lo cómico, más *soglares*, *eclesiásticos* otras, existen una serie de composiciones dedicadas todas al niño de la casa, al hombre-estuche, al píñon, al músico, poeta, literato, actor, prestidigitador y hasta *crón* que llama *Arques*.

Que Dios te conserve la vida, caro Joaquín, para que sigas teniendo el *peachere* de verte tan festejado como ahora, y que á mi me tengas presente para poder siquiera dar cuenta de los honores que te tributan.

Como siento que la feria haya terminado ya...

Qué noches tan agradables de distracción y solaz pasaba en aquel salón no dejando de admirar entre las masas de gentes tanta preciosa deidad que con elegante porte iban buscando un galán aficionado á *casacas* que llegando á los papás pidiera su blanca mano con mucha formalidad.

Cada vieja solterona y cada infeliz mamá *fantada*, *tomando* el fresco y *buscando* la *casaca*, unas bostezando á dño, otras durmiendo á compás soñando de su edad bella lo más grato de soñar.

Chicos de tres al cuarto que suelen empalmar por arriba y por abajo por delante y por detrás; chicas alegres de genio que en todas partes están, sin darse cuenta ninguna, de que siempre están de más.

Todos y todas salían buscando el fresco del mar á esa feria *cuadrada* que en un momento se ha vivido entre *casacas* y hoy acaba de *casaca*.

Aún en su remate queda un templete colosal

donde las gentes de tono se ritaban á bailar, aunque faltando á sus tratos de las citadas, las más, tomaban de la otra vuelta hacia el antiguo local que les ofrecía el Casino por parecerles del caso lo que asegura un refrán que dice en buen castellano si yo no recuerdo mal «La oveja con su pareja.»

Desde fecha muy atrás viene el Casino ofreciendo su patio para bailar en las noches de verano, y parece natural que encuentren allí las niñas más encanto y más solaz.

Todo muere, ante esa ley que no ha fallado jamás, ni según sospecho yo, nunca, nunca fallará, y la feria, como todo sujeta á esa ley formal vino al mundo y de él se fué aunque en gracia singular que Dios concedió á las ferias ésta resucitará en el próximo verano salvo que de otra ciudad no venga el cólera morbo ó cualquiera ganga igual que oponiéndose á su vida no pueda resucitar.

En cuanto á la feria, que goza de antigüedad pues nació con fijos y nieves y aunque anciano, vivo está; ese Circo de la Biblia donde por solo un real se ensilla cualquier cristiano, y por un perro no más toma asiento en una grada, funciona con su D. Juan; no el Tenorio ni el Juan Lamas sino el actor, que en verdad tiene la gracia del siglo y hace de risa llorar.

D. Juan Espantaleón, buen actor; con él están Portillo, Cruz y Galé y todos, sin uno más de los que *dieron* comienzo á poco de *Navidad*; sólo de nuevo tenemos á la Auñón, tiple que da el opio, pues es artista de una gracia singular.

Preguntar que la *zuzuela* nació para esta ciudad, y entre Maiguez y la Riba, Teatro Circo y Principal, por las tardes y las noches y las mañanas, quizá, veremos el año entero por toda una eternidad —si Dios no pone su mano— el Auñón, Tempestad, La Bruja, Juglar con fuego, el Cam. anone y demás del antiguo repertorio. Y para desengañar del clásico monstruo lo cómico *aleman* con el Lucero del Alh. (Como está la Sociedad) Cariboneros y otros muchos que poco á poco se irán con耦plets de mil colores (Como está la Sociedad)!

El arte está entre nosotros

y en *zuzuelas* ó pan tanto importa lo primero como lo segundo, ó más.

La rifa de los Expositos hizo un negocio tal cual, pues por cada bola negra había blancas un millar.

Y pues escribí bastante y asuntos no tengo ya concluyo aquí mi reseña haciendo punto final.

J.

Variedades.

LAS HERIDAS DE FRASCUELO.

Salvador Sánchez Frascuelo, el bravo cuanto desafortunado matador de toros, no ha podido tomar parte en las corridas de S. Sebastián.

Debió haber torreado el día 12, el 15 y el 26 del actual; su presencia hubiera prestado seguramente brillantez excepcional á las fiestas, tanto más cuanto que, sucesal lucidísima de la plaza de Madrid la de la capital de Guipúzcoa, hubiera ofrecido á los aficionados de la corte ocasión de aplaudir al ausente de este año.

La fortuna ha vuelto las espaldas á Salvador, y el desdichado torero tuvo que abandonar muy precipitadamente estas tierras y marcharse á Madrid con la herida encajada y un enorme hemón en el brazo derecho.

Esta circunstancia deplorable para todo el público, y aún más para Arana, que la llora todavía, me pone en condiciones de abordar una cuestión palpitante siempre para los aficionados y que tiene ahora más que nunca caracteres de novedad.

En cuanto cae herido Salvador y hay que aumentar una cornada á las muchas que el arrojado matador ha recibido durante su carrera, los aficionados se ponen á hacer cálculos sobre las cicatrices que debe ostentar el cuerpo del lidiador á quien amigos y adversarios proclaman dechado de vergüenza torera.

Voy á poner término á estas discusiones dando una exacta relación de las heridas que Frascuelo ha recibido hasta la fecha.

Debo dicha relación al Dr. D. Antonio Alcalá de la Peña, que ha curado al célebre maestro desde el año 1874, con un acierto que excusa todo elogio.

El cuerpo de Frascuelo es una criba y un barómetro.

Tiene cicatrices que le anuncian el cambio de tiempo con 8 días de anticipación; otras que se lo anuncian con 24 horas, y hasta una que marca lluvia seis horas antes del chaparrón.

Ha ocurrido alguna vez estar luciendo un sol estupendo en un cielo sin nubes, azul, nítido, trasparente.

Frascuelo se vestía, para irse á la plaza, un riquísimo traje tórtola y oro. Ya se había puesto los zapatos, las medias, los calzones; ya había dado 14 ó 15 vueltas sobre sí mismo; y pretándose la faja y oprimiéndose la cintura con *femenina coquetería*...

De pronto una *mureca*...

Quitame los calzones y sácate el traje de lluvia.

¿El traje de lluvia?

—Sí, el grana y oro pasado por agua; va á llover. Y di á esos que no se pongan vestidos de luces.

Había sentí lo una *puzada* en la cicatriz de las seis horas, y no había fallado nunca. Cuantas veces se cambia de ropa el diestro hueve

en el tercer toro en cuanto tocan á banderillas.

El barómetro de Frascuelo marcha hasta ahora lo siguiente:

Julio de 1863.—Tremenda cornada en la parte interior del muslo derecho recibida en una novillada que se verificó en Chinchón. Tres meses de cama.

28 de Agosto de 1874.—Herida en la región anterior, tercio medio del antebrazo izquierdo, inferida por el toro *Peregrino*, heriendo en negro, de Courcha y Sierra, lidiado en Linares. Al meter los brazos para poner banderillas de á cuarta. Leve.

15 de Abril de 1877.—Tres heridas en la región anal y glútea izquierda, otra en la parte posterior y superior del muslo derecho y varias erosiones y contusiones en la cara, ocasionadas por el toro *Guadaleto*, negro, bagado de Adalid, lidiado en la plaza de Madrid en segundo lugar. A la salida de un quite, en que tropezó con *Hermosilla* y cayó al suelo. Gravísimas.

25 de Julio de 1877.—Herida en la parte antero-superior del muslo izquierdo, inferida por el toro *Fundador*, de Hernández, colorado, lidiado en cuarto lugar en Valencia. Al dar la estocada. Grave.

7 de Septiembre de 1879.—Contusión fuerte en el hombro derecho, ocasionada por el toro *Biscochero*, de Lafitte, lidiado en Madrid en primer lugar. Cogido al torrear de muleta. Leve.

12 de Octubre de 1879.—Fractura del brazo izquierdo por su parte superior, espina de la escápula del mismo lado y contusión pulmonal, ocasionadas por el toro *Primoroso*, negro, meseno, de Mira, lidiado en Madrid en cuarto lugar. Al pasar de muleta. Gravísima.

8 de Julio de 1880.—Herida en el tercio medio y parte interior del brazo derecho, inferida por el toro *Zafanero*, colorado, ojo de perdiz, lidiado en primer lugar en Pamplona. Al dar la estocada. Grave.

22 de Agosto de 1880.—Herida en la axila derecha y fractura de la octava costilla del mismo lado. En la plaza de San Sebastián. Grave.

8 de Mayo de 1881.—Herida en la ingle derecha y escroto. En la plaza de Málaga. Grave.

28 de Septiembre de 1881.—Herida en el antebrazo derecho. En la plaza de Sevilla. Leve.

1.º de Julio de 1883.—Contusión en la región manilla derecha y pierna del mismo lado, con erosiones profundas en la espina de la tibia. Al tomar las tablas en Barcelona. Leve.

11 de Julio de 1883.—Luxación completa de la tercera falange del dedo medio de la mano derecha, ocasionada por herida en el dorso de la articulación. Al dar un capotazo, en Pamplona. Grave.

6 de Junio de 1885.—Herida profunda en la parte anterior del muslo derecho, ocasionada por un toro de Adalid, lidiado en primer lugar en la plaza de Granada. Al entrar á matar. Grave.

9 de agosto de 1885.—Herida profunda en la parte externa y media del muslo derecho, inferida por el segundo toro, de Veragua, lidiado en las Arenas de Nimés. Al arrancarse á matar. Grave.

4 de octubre de 1885.—Herida contusa en el pulgar izquierdo, ocasionada por un acosón del quinto toro, de Nandín, lidiado en la plaza de Madrid. Al tomar las tablas. Leve.

23 de julio de 1886.—Herida en el tercio inferior y parte externa del muslo izquierdo. En la plaza de Valencia. Leve.

18 de noviembre de 1887.—Herida profun-